



Pensando sobre la Noosfera: Sri Aurobindo, la Sobremente, la Supermente y el Descenso de lo Supramental

Una premisa básica del Proyecto Noosfera II del Instituto de Investigación Galáctica es que la noosfera representa una importante alteración evolutiva de la conciencia humana. Se trata de un cambio de la conciencia individual atomizada a la conciencia de una vasta entidad única, lo que podría denominarse el campo telepático colectivo del planeta Tierra. Dada esta premisa, un propósito fundamental del Proyecto Noosfera II es identificar las cualidades de la nueva conciencia evolutiva e identificar antecedentes de esta conciencia en los principios y métodos de escuelas de pensamiento y pensadores experimentales anteriores. En general, se considera que la elaboración de todo tipo de contemplaciones místicas, las definiciones y exploraciones de la conciencia cósmica y las técnicas de yoga y meditación proporcionan pistas sobre la naturaleza del próximo cambio evolutivo, la noosfera.

Cuando hablamos de este cambio, el advenimiento de la noosfera, la envoltura o capa mental de la Tierra, a menudo se habla de él como algo inminente o inevitable debido a diversos factores de la evolución y las mutaciones biogeoquímicas de la Tierra. Así, hablamos de este cambio como la *transición biosfera-noosfera*. Podemos elaborar la transición biosfera-noosfera como la mutación del sistema de vida del

planeta Tierra hacia su siguiente etapa evolutiva, el nivel más puramente mental de la conciencia planetaria. Pero ¿cómo podemos pensar realmente en la noosfera, una *mente planetaria*, algo mucho más allá de cada una de nuestras pequeñas mentes? ¿Cómo podemos captar una conciencia superior a la conciencia más elevada que podemos experimentar? ¿Cómo podemos, como humanos en nuestra conciencia individualizada, dar el salto a la conciencia planetaria? ¿Qué significa la planetarización de la conciencia?

Si leemos a Teilhard de Chardin o a Vernadsky, la noosfera parece ser algo inminente y hacia lo que nuestra evolución biológica y terrestre nos hace avanzar inevitablemente. Pero quizá no sea ésta la única manera de pensar en ella. También podríamos pensar en la noosfera como un aumento de la sincronicidad, y como una participación en un descenso divino. La propia aparición de la palabra «noosfera» en el vocabulario del pensamiento mundial se produjo en un nexo sincrónico de acontecimientos que indicaban que el momento planetario estaba maduro para la aparición de una nueva y compleja forma de pensamiento, la *noosfera*. En otras palabras, la noosfera necesitaba hacerse consciente en ese momento y, participando de la sincronicidad como aspecto fundamental de su naturaleza, manifestarse de forma sincrónica múltiple -una cronotopología- en un momento dado. Como veremos, la noción de noosfera como aspecto de un descenso divino de la conciencia formaba parte de esta cronotopología o nexo de acontecimientos. Esta cronotopología ocurrida en el año gregoriano 1926, incluye lo siguiente:

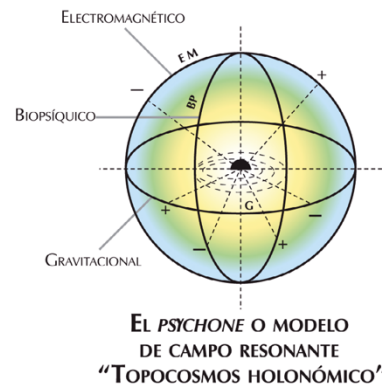
En primer lugar, fue en este año, 1926, cuando un científico de la Rusia marxista, Vladimir Vernadsky, un paleontólogo jesuita francés, Pierre Teilhard de Chardin y un filósofo parisino y alumno del célebre pensador Henri Bergson, Édouard Le Roy, se reunieron en París, Francia, para acuñar la palabra «noosfera». Necesitaban una palabra para definir la siguiente fase crítica hacia la que tendía la evolución de la biosfera, una fase en la que los factores de la conciencia predominarían sobre los factores biológicos para crear una mayor síntesis de la vida - de ahí, noosfera, la capa mental de la Tierra.

Fue en ese mismo año cuando el estadista y filósofo sudafricano Jan Smuts publicó su libro *Holism and Human Evolution*, la primera exposición del principio de la filosofía holística por el que la vida y la evolución se definen en términos de una síntesis de sistemas enteros en lugar de como un análisis de partes cada vez más diminutas. Aunque el libro de Smuts no se refiere a la noosfera como tal, podría afirmarse que sin el principio del holismo es difícil pensar en la noosfera. Por su propia naturaleza, la noosfera es un sistema completo basado en la percepción holística y en la filosofía que afirma que la evolución se mueve en la dirección de sistemas enteros que lo abarcan todo y que, por necesidad, abarcan también una conciencia cada vez mayor. Como capa pensante del planeta, la noosfera sólo puede reflejar la naturaleza holística del planeta como sistema entero.

En -NS2.43.4.17: Kin 228 (3/11/1926) falleció el psicomatemático francés Charles Henry. Justo antes de fallecer, Henry publicó un pequeño tratado titulado «*La Supervivencia Post Mortem de la Conciencia*», en el que anticipaba una

trascendencia de la conciencia en un todo mayor. Dos años antes, en 1924. Henry había publicado la *Generalización de la Teoría de la Radiación*, en la que postulaba la existencia de un «psychone», un «átomo psíquico» formado por tres campos que coexisten mutuamente. Cada uno de estos campos está definido por un resonador:

un resonador electromagnético, un resonador gravitatorio y un resonador biopsíquico. También se conoce como modelo de campo resonante y es aplicable a la descripción de un sistema planetario. Como tal, no es ajeno al principio de la noosfera, que podría definirse como el despliegue evolutivo consciente del resonador biopsíquico. Mirando hacia el futuro, en su «Supervivencia post mortem de la conciencia», Henry declaró: «La muerte es sólo un cambio fisicoquímico. Sólo después de la muerte empezaré a divertirme de verdad».



Fue en **-NS2.43.5.10: Kin 250** (24/11/1926) exactamente tres heptadas después de la transición a la conciencia superior de Henry, cuando el filósofo y místico indio Sri Aurobindo experimentó lo que se denomina «El Día del Siddhi» (día de la victoria): El descenso de Krishna, un descenso sin precedentes de la *conciencia superior*, a la física. A partir de ese momento se retiró a una sadhana concentrada - práctica espiritual. Este acontecimiento completó un año estratégico para la expresión de las posibilidades de una conciencia evolutiva más expandida para la humanidad. De hecho, podríamos decir que, habiendo sido teóricamente interpretada y colocada en la conciencia mundial, la noosfera experimentó su descenso divino y por primera vez se precipitó como «conciencia sobremental» en una forma humana a través de Sri Aurobindo. Todos los avances de la conciencia humana deben manifestarse primero en una forma humana viva, pues de lo contrario no habría manera de saber realmente lo que está por venir. Esto expresa el principio del avatar, un descenso de un principio particular a la forma humana para que pueda ser ejemplificado a la humanidad en general.

No importa que Aurobindo parezca no estar familiarizado con la palabra *noosfera*. Murió en **-NS1.15.5.21: Kin 181** (5/12/1950). En aquella época, la obra de Vernadsky, la mayor parte en ruso se había traducido poco al inglés, y sobre todo en revistas académicas estadounidenses, por lo que lo más probable es que nunca hubiera llegado hasta el retiro de Aurobindo en un ashram del sur de la India. Al mismo tiempo, la obra de Teilhard de Chardin no se publicó hasta después de su muerte, en 1955, por lo que es imposible que Aurobindo conociera la palabra *noosfera*. No obstante, a través del «descenso de la sobremente», que alteró su vida irrevocablemente, y de sus profusas descripciones de la conciencia, más concretamente de la Supermente, del papel de la Sobremente y del principio del descenso supramental, Aurobindo nos ofrece algunos de los mejores relatos de la noosfera desde el punto de vista superior de la evolución de la conciencia. Se trata de una perspectiva que pocos pensadores han sido capaces de ofrecer de forma sistemática.

A diferencia de Teilhard de Chardin y Vernadsky, más preocupados por los aspectos biológicos y biogeoquímicos de nuestra evolución hacia la noosfera, Aurobindo era un místico filósofo cuyo interés primordial fue definir la evolución futura desde el punto de vista de un sistema global de estados de conciencia en evolución. Debido a que su enfoque estaba en la evolución de la Mente humana desde la Ignorancia hacia los reinos supermentales, acompañada por un descenso simultáneo de la Conciencia Divina, sus definiciones de las siguientes etapas de conciencia son tan vívidas y descriptivas de la naturaleza real de la *noosfera como estado de conciencia* como cualquiera de las que existen. Por esta razón, un breve repaso de los pensamientos de Sri Aurobindo sobre esta cuestión nos es muy útil en esta etapa del viaje, a medida que nos acercamos a la inminencia de la noosfera.

Mientras que Teilhard de Chardin y Vernadsky veían la noosfera -la mente planetaria- como una posibilidad inminente resultante de tendencias inevitables en la evolución biológica, para Aurobindo la Sobremente -su término más cercano a la noción de noosfera- es tanto una cuestión de descenso de lo Divino como una cuestión de ascenso o aspiración hacia arriba del espíritu atrapado, por así decirlo, en las etapas más bajas de la involución material. Pero, como está implícito en el término de Vernadsky para la siguiente era geológica, la psicozoica -la espiritualización psíquica de la vida-, Aurobindo también previó una espiritualización y transformación de la materia totalmente inseparable de la liberación del espíritu en la Conciencia Divina. Debido a su formación católica, Teilhard de Chardin también veía la noosfera en un contexto espiritualizado, pero como una forma más crística de un descenso de la conciencia divina. La elaboración sistemática de la estructura de la conciencia cósmica como un vasto escenario en el que la evolución de la propia materia se considera como un aspecto de la involución y evolución del alma por el medio de la conciencia divina es característica del pensamiento de Aurobindo, cuya amplitud no es realmente igualada por ningún otro pensador desde su fallecimiento en 1950.

Incluso en este breve estudio, sólo podemos dar los más mínimos indicios de la inmensidad de su pensamiento, y al centrarnos en un solo aspecto de su detallada elaboración de la conciencia sólo pretendemos sugerir a partir de ahí de qué manera anticipó la naturaleza de la conciencia noosférica. Como veremos, es en la definición de Aurobindo de la Supermente que tenemos es lo que podríamos decir su término para la noosfera. Pero su percepción de la Supermente se inscribe en una descripción muy estructurada de la naturaleza de la conciencia, de la mente, de la Supermente y de la Conciencia Divina. Por esa razón, sin embargo, también define la noosfera desde una perspectiva mucho más espiritual que incluso Teilhard de Chardin, y puede que esta descripción de la noosfera sea muy necesaria como antídoto contra la naturaleza desacralizada final del materialismo histórico que ahora inunda el mundo con su violencia y trivialidad.

Para comprender mejor la concepción de la Supermente como Noosfera, conviene considerar la percepción de Sri Aurobindo sobre la naturaleza de la conciencia. Aunque educado en el pensamiento tradicional hindú y védico, la originalidad de Aurobindo consistía en no contentarse con la noción del Absoluto como fenómeno estático. Su crítica al pensamiento tradicional era que los yogas o sistemas de

meditación no admitían la posibilidad de una transformación radical y evolutiva de la conciencia humana, sino que descansaban en un estado de dicha nirvánica o quietismo, más allá del cual no hay movimiento. De ahí surgió su búsqueda de la experiencia de la conciencia como un impulso evolutivo hacia una condición supermental superior, que, al mismo tiempo, se experimentaría como un descenso supramental. La perspectiva de Aurobindo es única y puede considerarse la de un transformador evolutivo radical. Esto no es sorprendente si tenemos en cuenta los primeros años de la vida de Aurobindo.

Nacido el -NS.41.1.21: Kin 199 (15/08/1872), en su primera juventud Aurobindo fue un activista por la independencia de la India. Era consciente de las tendencias modernas del pensamiento, pero aún más, era consciente de que el fermento del mundo contemporáneo era en realidad un signo de un movimiento evolutivo hacia un nuevo estado transhistórico del ser y de la conciencia. Curiosamente, la India alcanzó la independencia el día en que Aurobindo cumplía 75 años, el -NS1.12.1.21: Kin 14 (15/08/1947)

Como escribiría más tarde en su vida: «El hombre es un ser transitorio; no es definitivo. Porque en el hombre y más allá de él ascienden los grados radiantes que ascienden a un superhombre divino. Ahí reside nuestro destino y la clave liberadora de nuestra aspirante pero atribulada y limitada existencia mundana». (*Essential Aurobindo*, p.54) El «superhumano divino» podemos decir ahora que es la cualidad de la vida y la conciencia tal como la vive la noosfera, mientras que el ascenso por los «grados radiantes» es el cumplimiento de una realización de la relación de lo biopsíquico con los campos electromagnéticos de la Tierra al ayudar a fomentar un acontecimiento desencadenante psicoatmosférico para la conciencia noosférica.

Fue uno de los fundadores del Partido Nacionalista Indio, Aurobindo había sido bastante radical y fue arrestado dos veces, una en 1907 y otra en 1908. Fue durante su segundo encarcelamiento en Alipore cuando comenzó a estudiar seriamente el Bhagavad Gita y a practicar yoga. A partir de aquí, su vida daría un nuevo giro. Fue en la cárcel de Alipore donde Aurobindo experimentó la primera transformación, cuando su autoconciencia dio paso a la presencia de una fuerza divina. A partir de aquí sus estudios, meditación y sadhana le enriquecieron incomparablemente. En 1914 conoció a Madre, Mira Richard. Fue un encuentro verdaderamente transformador, pues Mira se convertiría en la principal discípula y colaboradora de Aurobindo. En 1920, volvió a vivir con él el resto de su vida en Pondicherry. La gran comunidad visionaria de Auroville debe su existencia a Madre.

Tras su encuentro con Madre, Aurobindo experimentó un gran arrebató creativo, e inmediatamente después de su primer encuentro escribió gran parte de su original filosofía sintetizadora, crítica y sistemática de la Conciencia Divina y el Yoga Integral, incluyendo *La Vida Divina* y *Una Síntesis del Yoga*, así como *Ensayos sobre el Gita*, *El Secreto de los Vedas*, *El ideal de la Unidad Humana* y *El Ciclo Humano*. Esta ingente obra fue escrita entre 1914 y 1921, cuando tenía entre 44 y 51 años. Si uno contempla, y mucho menos estudia seriamente, sólo *La vida Divina* y una *Síntesis del Yoga*, verá qué magistral sintetizador del pensamiento humano era Aurobindo.

Aunque basado en el Gita y los Vedas, su pensamiento trasciende por completo las limitaciones de cualquier tradición. El patriota de la independencia india se había convertido en un universalista evolutivo cabal. Como escribió en el *Ciclo Humano*:

"El advenimiento de una era espiritual debe ir precedido de la aparición de un número creciente de individuos que ya no se contentan con la existencia intelectual, vital y psíquica normal del hombre, sino que perciben que una evolución mayor es el verdadero objetivo de la humanidad e intentan llevarla a cabo en sí mismos, conducir a otros hacia ella y convertirla en el objetivo reconocido de la raza. En la medida en que tengan éxito y en el grado en que lleven a cabo esta evolución, la potencialidad aún no realizada que representan se convertirá en la posibilidad real del futuro."

Essential Aurobindo, p. xii

Por supuesto, el mayor ejemplo de este proceso fue el propio Sri Aurobindo. El principio mismo de la transformación evolutiva sobre el que se predica la llegada de la noosfera está en el corazón de las percepciones y de la experiencia vital de Aurobindo.

«Primero debe haber un cambio psíquico, la conversión de toda nuestra naturaleza presente en una instrumentación del alma; sobre eso o junto con eso debe haber un cambio espiritual, el descenso de una Luz superior, Conocimiento, Poder, Fuerza, Gozo en todo el ser, incluso en la oscuridad de nuestra subconsciencia; por último debe sobrevenir la transmutación supramental - debe tener lugar, como movimiento culminante, el ascenso a la supermente y el descenso transformador de la Consciencia supramental a todo nuestro ser y naturaleza».

Srinivas Iyengar, p. 696, *Vida de Aurobindo*, 1972

Esto presenta una descripción precisa tanto del tipo de transformación personal necesaria para realizar el potencial de la conciencia noosférica, como de la naturaleza real del cambio hacia la noosfera misma como una transmutación supramental que es un ascenso simultáneo hacia la Supermente y un descenso transformador de la Consciencia supramental. En otras palabras, desde la perspectiva humana, la noosfera representa el logro de la supermente, un estado singular de mente y conciencia donde el individuo y lo personal han sido totalmente subsumidos en el funcionamiento de una mente superior - una mente sobrehumana. Se trata de una mente y una conciencia más allá de lo que se puede concebir si nos limitamos a descripciones y conceptualizaciones de la conciencia que siguen centradas en la autorrealización individual.

Fue precisamente este tipo de transmutación que se produjo en la segunda transformación de la conciencia de Sri Aurobindo, el descenso de la Supermente que ocurrió el -NS2.43.5.10: Kin 250 (24/11/1926). Este fue el primer descenso a la forma humana de la Supermente, que se llevó a cabo en el Día de Siddhi (poder sobrenatural), y por lo tanto también conocido como el día de la victoria espiritual.

Sri Aurobindo anunció la tercera transformación de la conciencia inmediatamente después del descenso de la Supermente. Esta tercera transformación, explicó, sería una transformación supramental, el descenso de la Supermente, que, según declaró justo antes de su muerte, se produciría a través de Madre. El 29 de febrero de 1956, la Madre confirmó que este descenso se había producido a través de ella.

La manifestación más completa de la Supermente es a través de la expresión que la Madre dio a la concepción de Auroville, en -NS1.32. Hunab Ku 0.0 (29/02/1968) Aquí hay una comunidad internacional totalmente intencional donde el diseño noosférico de la conciencia humana trascendente puede experimentar y florecer sin inhibición o lealtad a ninguna religión o costumbre sancionada por el estado, como el matrimonio. El único prerequisite es la creencia en la Conciencia Divina hacia la que la humanidad aspira, la mayoría de las veces, a pesar de sí misma. «El tiempo de las religiones ha terminado. Hemos entrado en la era de la espiritualidad universal, de la experiencia espiritual en su pureza inicial» («La Enseñanza de Sri Aurobindo», p. 62). Gracias a los esfuerzos de Madre, Auroville pudo florecer como el laboratorio de la evolución humana libre de la moral social convencional.

"No hay, pues, ninguna razón para poner un límite a la posibilidad evolutiva tomando como definitiva nuestra actual organización o estado de existencia. El animal es un laboratorio en el que la Naturaleza ha elaborado al hombre; el hombre puede muy bien ser un laboratorio en el que Ella quiera elaborar al superhombre, revelar el alma como ser divino, hacer evolucionar la naturaleza divina."

XXVII p.380, Citado en *Essential Aurobindo*, p. 45

Si tal es el diseño de la naturaleza para el hombre, entonces la noosfera como la Supermente no será menos divina en su naturaleza y lugar en el esquema evolutivo sobrenatural de las cosas. Lo que la visión de Sri Aurobindo y de Madre proyecta sobre la noción de noosfera es que ésta representa una etapa necesaria en la universalización de la humanidad hacia el Uno, y al mismo tiempo se convierte en un terreno de encuentro para el descenso supramental de la Supermente misma.

Antes de entrar en una comprensión más sistemática de la terminología de Sri Aurobindo y de su comprensión de la conciencia y de la evolución divina, oigámosle hablar de la naturaleza de la universalización, porque si la noosfera es algo es, la universalización de la conciencia, disolviendo todas las barreras que ahora causan una sensación tan dolorosa de separación, conflicto y enfermedad en la raza humana.

"El hombre ordinario vive en su propia conciencia personal conociendo las cosas a través de su mente y sus sentidos como son tocadas por una palabra que está fuera de él, fuera de su conciencia. Cuando la conciencia se sutaliza, empieza a entrar en contacto con las cosas de una manera mucho más directa, no sólo con sus formas e impactos exteriores sino con lo que hay dentro de ellas, pero aun así el alcance puede ser pequeño. Pero la conciencia también puede ampliarse y empezar a estar primero en contacto directo con un universo de gama de cosas en el

mundo, para luego contenerlas por así decirlo -como se dice ver el mundo en uno mismo- y estar en cierto modo identificada con él. Ver todas las cosas en el yo y el yo en todas las cosas - ser consciente de un ser en todas partes, consciente directamente de los diferentes planos, sus fuerzas, sus seres - eso es la universalización."

XXII p.317, citado en Essential Aurobindo, p. 54

Esta descripción define las etapas que se mueven desde la conciencia egoica personal donde todo se dirige hacia el exterior o se comprende sólo como algo que viene de fuera, por así decirlo; de ahí viene un cambio hacia una consideración del significado interior de las cosas; y finalmente a esa gran mutación en la conciencia donde la distinción entre el ego y el otro, el sujeto y el objeto se borran, y las percepciones se amplían cósmicamente como «un ser en todas partes.»

Ahora, para comprender mejor la contribución de Sri Aurobindo a nuestra comprensión de la naturaleza de la noosfera como estado o condición de la conciencia en evolución - la Supermente - pasemos a una breve revisión de su sistematización de la conciencia y de la «Vida Divina». Lo que es significativo es que a través de la presentación sistemática de Sri Aurobindo de la naturaleza y de la evolución de la conciencia desde la Materia y la Mente de la Ignorancia hasta la suprema conciencia Divina supramental, la noosfera (Sobremente) se sitúa en el contexto de una espiritualidad en evolución, y no sólo como la conclusión y la transformación de un proceso biogeoquímico - que también lo es. Este es el punto clave de esta breve reseña. En este sentido, futuros estudios deberían alinear más estrechamente el esquema evolutivo de Sri Aurobindo con la Ley del Tiempo y la evolución del tiempo como conciencia como el descenso supramental que inicia la transición biosfera-noosfera.

En el nivel más simple y sintetizador, Aurobindo habla del «Séptuple Cordón del Ser». Es interesante, a la luz de la Ley del Tiempo, que Sri Aurobindo obedezca al principio de la potencia de siete que corresponde a la proporción de la fractura cosmológica primordial en la Eternidad, y por lo tanto está en la raíz de toda manifestación cósmica. Una evocación de esta fractura cósmica primigenia en la Eternidad, fuente del drama universal del alma en su involución hacia la materia y su evolución fuera de ella, haciendo eco así como de la primacía del número siete en su relación con el tiempo, se refleja en el siguiente pasaje del Rig Veda:

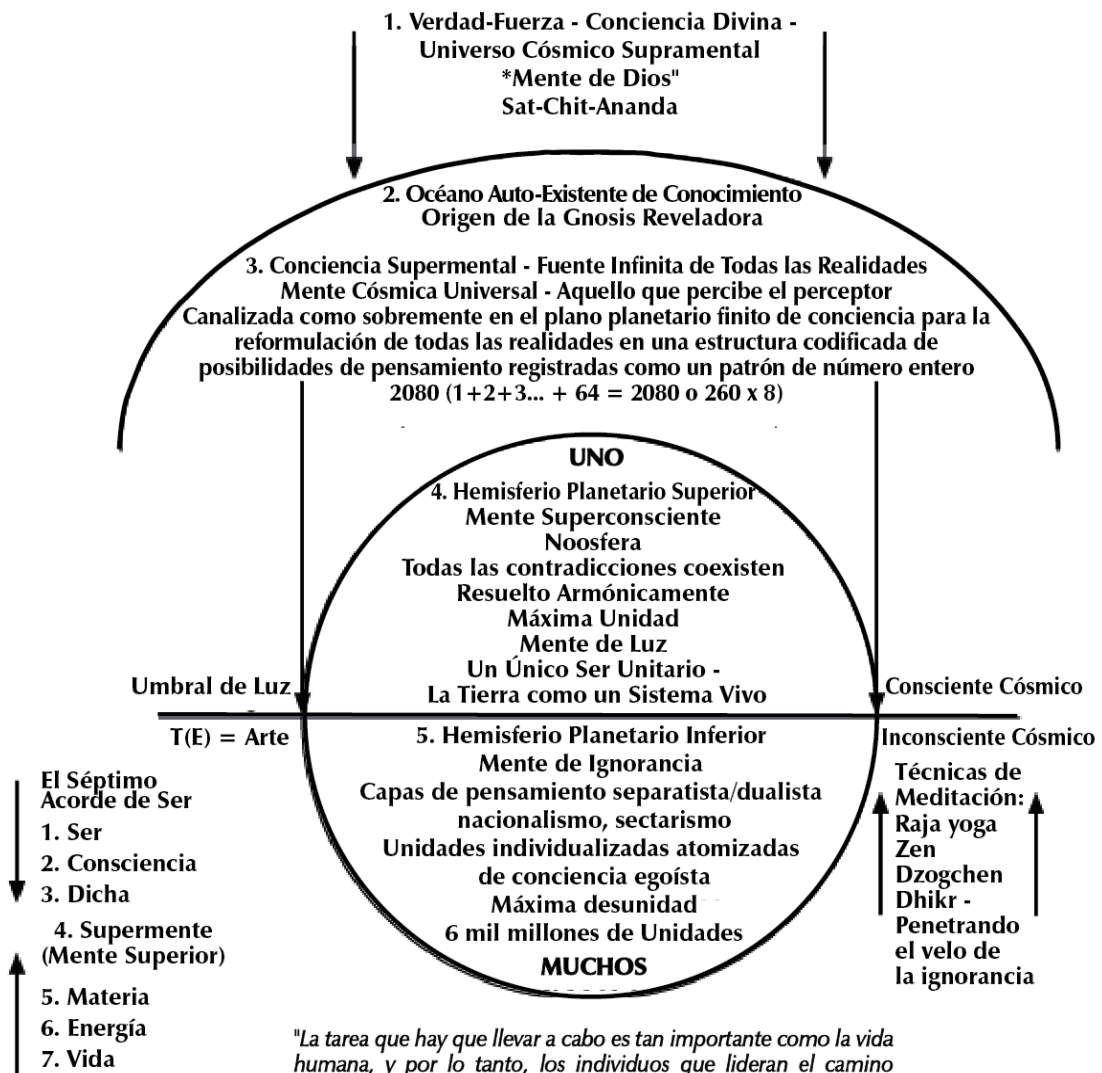
En la ignorancia de mi mente, pido estos pasos a los Dioses que están en mi interior. Los Dioses omniscientes han tomado al Infante de un año y han tejido alrededor de él siete hilos.

El poder de siete se extiende al número de capítulos en ambos volúmenes de *La Vida Divina*. Cada volumen contiene 28 capítulos, y cada volumen tiene un capítulo dedicado al poder del Siete. «El Séptuple Acorde del Ser», Capítulo XXVII del Volumen I (*Life Divine*, pp. 262-270), y “De la Séptuple Ignorancia al Séptuple Conocimiento”, Capítulo XIX del Volumen II (*Life Divine*, pp. 726-741). En cuanto a la numerología de los dos capítulos, mientras que el 27 representa el poder de los

Nueve Señores del Tiempo, el «*Séptuple*» del Capítulo XIX (diecinueve) - muestra los dos números primos (7 y 19) subyacentes al código matemático de la matriz de la Ley del Tiempo, el Módulo Armónico/Tzolkin de 260 unidades. *(Ver: Arguelles, 19 = 260, *La Ley del Tiempo y el Sagrado Corán*, manuscrito inédito, Fundación para los Archivos de la Ley del Tiempo)

La concepción de Sri Aurobindo del Séptuple Acorde del Ser corresponde a la formulación fundamental 4:7::7:13. Es decir, dentro del Séptuple Acorde del Ser, el principio del cuatro está en el centro entre dos principios trinos: Un nivel superior, puramente divino, Ser, Conciencia y Bienaventuranza (correspondiente al concepto védico-hindú - Sat-Chit-Ananda), y una tríada del plano sensorial físico puramente inferior, Materia-Energía-Vida. Este principio del cuatro y el siete se refleja de nuevo en el Rig Veda donde está escrito: «Encontró el vasto Pensamiento con *siete* cabezas que nace de la Verdad; creó un *cuarto* mundo y se hizo universal...» Mientras que de la tríada inferior puede decirse que tiene un principio ascendente, la superior posee un poder descendente. La trinidad superior descendente correspondería al quantum telepático primario - siendo la telepatía supramental - y la tríada inferior ascendente al quantum sensorial. Entre ambos se encuentra el cuarto término medio catalítico, la Supermente. Estrechamente relacionada con la Supermente está la Sobremente (noosfera), que podría decirse que es la Supermente operativa en un plano finito de existencia.

PENSANDO SOBRE LA NOOSFERA



"La tarea que hay que llevar a cabo es tan importante como la vida humana, y por lo tanto, los individuos que lideran el camino tomarán toda la vida humana como su ámbito. Estos pioneros no considerarán nada ajeno a ellos, ni nada fuera de su alcance. Porque cada parte de la vida humana tiene que ser asumida por lo espiritual -no sólo lo intelectual, lo estético, lo ético, sino también lo dinámico, lo vital, lo físico-; por lo tanto, no sentirán desprecio ni aversión por ninguna de estas cosas ni por las actividades que surgen de ellas, por mucho que insistan en un cambio de espíritu y una transmutación de la forma. En cada poder de nuestra naturaleza buscarán su propio medio de conversión; sabiendo que lo Divino está oculto en todo, sostendrán que todo puede convertirse en el medio del Espíritu para encontrarse a sí mismo y que todo puede convertirse en instrumento de la vida divina".

-Sri Aurobindo

Con el Séptuple Acorde del Ser como una especie de armadura, podemos construir una síntesis de la vasta conceptualización de la conciencia de Sri Aurobindo. (**Ver gráfico: *Pensando en la Noosfera***) Comenzando en la cima de esta representación gráfica, por encima de todo lo demás, está la Verdad-Fuerza de Todo lo que Existe o la Conciencia Divina. Aunque Sri Aurobindo habla de Dios, en cierto modo ese término es demasiado estático para la percepción dinámica evolucionada a través del alma de Sri Aurobindo. Así, la frase «Conciencia Divina» es el término preferido de Sri Aurobindo para el Absoluto Supremo. Como principio cósmico trascendental que todo lo unifica, la Conciencia Divina es completamente *supramental*, otro término utilizado a menudo por Sri Aurobindo. Supramental significa «más allá de la mente». Es decir, hay conciencia dependiente de la mente, y luego hay conciencia más allá de la mente. Para Sri Aurobindo, lo que comúnmente consideramos como mente es fundamentalmente una función de la ignorancia o del plano físico inferior de la existencia. Es el reino donde el error y la ilusión funcionan por sí mismos. A lo que aspiran toda la Materia, la Energía y la Vida es al supermental, la mente superior sin ego. Esta aspiración o movimiento hacia lo supermental es un proceso inevitable pero mayormente inconsciente, el ensayo y error de la existencia samsárica.

Como principio supramental, la Conciencia Divina es la «Mente de Dios», coextensiva tanto con el universo cósmico dimensional superior como con el inferior. Su naturaleza es Sat-Chit-Ananda - «Ser-Conciencia-Dicha». Estas son las cualidades que impregnan el universo supramental. Este es el reino del Espíritu Puro. Pero, como en la visión teofánica de Ibn-al-Arabi, el Espíritu Puro de Sat-Chit Ananda no puede estar satisfecho hasta que haya descendido y espiritualizado completamente el reino inferior de la existencia. El cumplimiento de la espiritualización de los reinos inferiores por el principio de Sat-Chit-Ananda es concordante con la realización final de la aspiración del alma de los reinos inferiores en el cumplimiento completo de su impulso hacia la perfección. Esta es la aspiración humana acompañada de la revelación divina conocida en todas partes en todas las formas de espiritualidad que han existido.

Para alcanzar sus fines, la trinidad superior crea un estado intermedio de conciencia, la Supermente. Toda Mente es en última instancia Supermente, pero para completar su descenso a la materia -involución del espíritu- la Supermente debe entonces convertirse en mera mente o Mente de la Ignorancia. Pero antes de que esto ocurra y también independientemente de ello, la Supermente es la «Creadora» de todo lo que es visible o sensible en el reino manifiesto. Esto se debe a que la Supermente es una función del océano autoexistente de conocimiento que es el resultado de la autoiluminación de la Conciencia Divina. Este océano de conocimiento es el origen de la Gnosis reveladora y de toda conciencia gnóstica, el reino superior superpersonal de conciencia del ser evolucionado que ha entrado en la Supermente o Noosfera. El tipo gnóstico como personalidad mística siempre ha estado en la vanguardia de las cosas.

«Es posible, en efecto, que sea el místico o el ocultista incipiente quien fue en todas partes el creador de la religión e impuso sus descubrimientos secretos en forma de creencia, mito y práctica a la

mente humana de masas; pues siempre es el individuo quien recibe las intuiciones de la Naturaleza y da el paso adelante arrastrando o atrayendo tras de sí al resto de la humanidad.»

–*La Vida Divina*, p. 869

En su ascenso, el individuo creador es arrastrado siempre por la Supermente y, a través de esa aspiración, recibe «la intuición de la naturaleza» del vasto banco de conocimiento autoexistente que informa a la Supermente y que se pone a disposición, a través de la Supermente (noosfera), de la criatura finita que lucha por Retornar a la Fuente Divina. Esta Supermente es la Fuente de todas las realidades, la mente cósmica universal, la base de toda conciencia, la conciencia *alaya* o almacén, *tathagatagarbha*, el útero de los Budas. Es esta Supermente la que percibe al perceptor que está profundamente en samadhi meditativo.

La Supermente es lo que se canaliza, por así decirlo, como Sobremente (noosfera) en el plano planetario finito de la existencia, al menos en aquellos planetas capaces de alcanzar una síntesis de Materia, Energía y Vida. Pues sólo a través del logro de la etapa de la Supermente (noosfera) puede realizarse el ascenso a la Supermente. Ya que la Supermente es el descenso resultante de la Supermente, y lo que desciende en la conciencia debe volver a subir. La Supermente como noosfera es entonces ese estado de conciencia totalmente intermedio, que acomoda en el momento correcto el ascenso del Espíritu que lucha hacia arriba a través de la Mente de la Ignorancia.

Como sabemos por nuestras investigaciones, la noosfera, la Supermente sobrenatural de la Tierra, proporciona una matriz para la reformulación de todas las realidades. Esta reformulación en el plano finito toma la forma del *banco psi*, una estructura codificada de posibilidades de pensamiento y es registrada como un patrón de números enteros **2080**. Este número es crítico porque está codificado por el número de los codones del ADN, **64**, y el número de la matriz de frecuencia de la Ley del Tiempo, **260** ($1+2+3+ \dots + 64 = 2080$; $2080 = 8 \times 260$; $8 \times 8 = 64$, cuyo cuadrado mágico tiene un pulso de **260** es decir, todas las filas suman 260. $260 = 13 \times 20$ matriz temporal de cuarta dimensión).(Ver: Argüelles, *Tierra en Ascenso*, 1984, 1996)

Es a través de la plena realización de la mente única que unifica esta matriz, que la noosfera- Supermente alcanza su iluminación, haciendo posible el pleno ascenso de vuelta a la Supermente. Sin embargo, alcanzar este estado no es simplemente una cuestión de evolucionar hacia él.

«La transición a la Supermente a través de la Supermente es un pasaje de la naturaleza tal como la conocemos a la Supernaturaleza. Es por ese mismo hecho imposible de alcanzar por cualquier esfuerzo de la mera Mente; nuestra aspiración y esfuerzo personal sin ayuda no pueden alcanzarlo; nuestro esfuerzo pertenece al poder inferior de la naturaleza; un poder de la ignorancia no puede alcanzar por su propia fuerza o característica o métodos disponibles lo que está más allá de su dominio o Naturaleza.»

–*La Vida Divina*, p.921

Esto nos lleva a la cuestión planteada al principio de este conjunto de reflexiones: «¿Cómo podemos captar una conciencia superior a la conciencia más elevada que podemos experimentar? ¿Cómo podemos, como humanos, en nuestra conciencia individualizada, dar el salto a la conciencia planetaria?». Porque, en todo caso, la consecución de la noosfera representa una ascensión de la conciencia, una liberación de un estado evolutivo inferior de conciencia hacia un estado superior más abarcador y unificador.

Todas las ascensiones anteriores han sido efectuadas por una Fuerza-Conciencia secreta operando primero en la Inconsciencia y luego en la Ignorancia: ha funcionado mediante una emergencia de sus poderes implicados a la superficie, poderes ocultos tras el velo y superiores a las pasadas formulaciones de la Naturaleza, pero aun así se necesita una presión de los mismos poderes superiores ya formulados en toda su fuerza natural en sus propios planos; estos planos superiores crean sus propios cimientos en nuestras partes subliminales y desde ahí son capaces de influir en el proceso evolutivo en la superficie. La Supermente y la Supermente también están implicadas y ocultas en la Tierra-naturaleza ...

«Para que los principios implicados de la Sobremente y la Supermente emerjan de su secreto velado, el ser y los poderes de la Superconciencia deben descender a nosotros y elevarnos y formularse en nuestro ser y poderes; este descenso es una condición sine qua non de la transición y la transformación» *ibid.*

Este movimiento de la Superconciencia hacia el plano de la Mente de la Ignorancia en 1926 es precisamente lo que trajo la noosfera de los reinos previamente ocultos a formaciones accesibles en la conciencia interna subliminal de la humanidad. El descenso real de la Supermente, no sólo como el concepto «noosfera» sino como una encarnación completa dentro de un solo humano, ocurrió entonces dentro de Sri Aurobindo. Sólo se necesita una cerilla para encender un fuego cuya luz puede verse a miles de kilómetros. En realidad, el movimiento de las presiones superiores de los planos superiores de existencia siempre ha estado activo dentro de la condición latente de la raza humana. Este es el significado de la gnosis reveladora, los impulsos no sólo de la naturaleza, sino de la Supernaturaleza, que han guiado todas las percepciones religiosas, espirituales, místicas y, de hecho, incluso científicas de la humanidad, a medida que ésta ha luchado y se ha esforzado en su larga noche de pruebas inconscientes.

Tras el descenso de la Supermente a Madre en 1956, la tercera Transformación, y la posterior fundación de Auroville, en 1968, la aceleración de la noosfera era inevitable. Ya en 1955, apareció el *Fenómeno del Hombre* de Teilhard de Chardin (edición inglesa, 1959), colocando el concepto de la noosfera en la conciencia de una pequeña minoría de humanos que despertaba. También en Rusia, tras la muerte de Vernadsky en 1945, la noosfera se fue imponiendo poco a poco en los círculos científicos y filosóficos. Con el trabajo de Oliver Reiser, *Humanismo Cósmico*, 1966, y Dane Rudhyar, *Planetarización de la Conciencia*, 1970, se despejó el camino para

una comprensión inicial de una conciencia planetaria superior - la Supermente como el siguiente paso inevitable en el ascenso hacia la Supermente.

En 1969 se produjo un acontecimiento que finalmente situó a la Tierra como un sistema completo en la mente y la conciencia de la humanidad en su conjunto, y fue la visión de la Tierra desde el espacio exterior retransmitida en directo por televisión. Esta imagen percibida colectivamente haría que la posibilidad del siguiente paso fuera por fin algo realizable y tangible. Pero este siguiente paso implicaría necesariamente la transformación psíquica de unos pocos individuos más para que actuaran como la ignición de una transformación psíquica colectiva de al menos una minoría crítica de la raza humana. Esto también define uno de los objetivos del Proyecto Noosfera II.

Ahora es posible hablar de la Supermente como de la noosfera, pero la Supermente es a la vez la bajada y la subida hacia la Supermente. Como tal, la Supermente es el «representante» de la Supermente, formulada como mente única o plano de conciencia. Podemos pensar en la Noosfera de la Supermente como la Mente Única del planeta Tierra, de la que nosotros somos las entidades destinadas a animarla. Pero primero tenemos que disolver nuestras ficciones separatistas para poder ser la Mente Una que ya somos en realidad. De este modo, la Supermente constituye el hemisferio planetario superior de la conciencia, siendo el hemisferio planetario inferior de la conciencia la Mente de la Ignorancia.

Dentro de la Sobremente-noosfera todas las contradicciones coexisten y se resuelven armónicamente. Debido a que realmente es una sola mente como de una sola entidad, un ser unitario, hay una unidad máxima. Esto es lógico porque la Tierra misma es un sistema unitario viviente. Todos los subsistemas de la Tierra cooperan como un gran orden sintetizador. No hay dos mentes ni dos biosferas, sino Una sola. Y como Una sola mente, cuando sea plenamente consciente, como representante de la Supermente, la Supermente experimentará la plena conciencia cósmica.

Por último, para comprender aún más claramente la necesidad del papel que la Supermente tiene que desempeñar en nuestra evolución continua hacia la Fuente Divina, es importante considerar la etapa más baja del espectro de la conciencia, el Hemisferio Planetario inferior o la Mente de la Ignorancia. Este es el reino de lo que usualmente nos referimos como Mente, pero como Sri Aurobindo aclara, esta mente es realmente el campo de juego de Maya como ilusión, y por lo tanto es realmente la Mente de la Ignorancia. Aquí lo que predomina es la lucha de la mente subdividida en egos separatistas que crean las diversas ficciones dualistas o capas de pensamiento del nacionalismo, el tribalismo, el sectarismo religioso y las visiones ideológicas y políticas conflictivas del mundo de todo tipo. Aquí experimentamos la Conciencia atomizada en seis mil millones de unidades de mismidad egoica, una desunión máxima de la mente, una experiencia total de los MUCHOS en oposición a la experiencia distinta del UNO.

De estos seis mil millones, hay muchos que luchan por el Uno, un retorno a la fuente. Esto es así porque, como ya se ha observado, son realmente los místicos los precursores de todo cambio importante en la conciencia, y entre los seis mil millones

hay muchos místicos de armario. Sin embargo, prácticamente toda la literatura que existe sobre la aspiración humana a la iluminación, a la liberación, a la realización de la Divinidad, está escrita en un lenguaje que debe comenzar con la Mente de la ignorancia, como si se tratara de salir de una bolsa de papel, la bolsa de papel de la Mente de la ignorancia. Todas las visiones iluminadas ven la ignorancia como un enredo en la ilusión, el juego de Maya. Si no fuera por esta Mente de la Ignorancia que surge del océano del inconsciente cósmico, no habría técnicas ni métodos para penetrar el velo y vislumbrar la luz del otro lado. Este velo marca el Umbral de Luz que separa el Hemisferio Superior de la Supermente del Hemisferio Inferior de la Mente de la Ignorancia.

En el contexto de la tríada inferior, la Mente de la Ignorancia es la característica de la Vida a medida que asciende desde la Materia y la Energía, recordando sólo vagamente sus orígenes y su punto de retorno. Así, a lo largo de los eones, sus místicos desarrollaron métodos y técnicas para penetrar el velo de la ilusión, para definir la fuente y cómo alcanzar de nuevo la unidad con ella. La más elevada de estas enseñanzas declararía que esta unidad ni siquiera se ha perdido nunca. Porque lo que es uno nunca puede separarse de sí mismo. El punto principal, sin embargo, es que estas enseñanzas existen para ayudar al ser humano no sólo a escapar, porque eso es realmente imposible, sino a darse cuenta de que él/ella es un eslabón en una cadena evolutiva de conciencia. Por lo tanto, lo importante es definir y prepararse para la siguiente etapa en la evolución de la conciencia.

Para ello, las técnicas de meditación y yoga - raj yoga, karma yoga, yoga tibetano, meditación shamatha vipassana, zen y dzogchen, prácticas tántricas y las diversas formas de oración teofánica meditativa - dhikr, recuerdo de Dios - existen únicamente para dirigirnos hacia la Supermente. Somos, como dice Aurobindo, sólo un ser en transición. La iluminación no es la última parada del potencial humano, no es más que el despertar de la ignorancia a nuestra verdadera naturaleza. Pero eso es sólo a nivel individual. No existe tal cosa como la iluminación última, como una parada de descanso absoluta en la autopista de la evolución, porque todos estamos en flujo, estemos iluminados o no. Por eso el Dalai Lama es un trotamundos peripatético. En realidad, la próxima parada es la Supermente que, en términos planetarios, es el advenimiento de la noosfera. En la noosfera no hace falta liberar el Tíbet, porque el Tíbet ya será libre.

Gracias a los esfuerzos singulares de personas como Vernadsky, de Chardin, Reiser y Rudhyar, se ha avistado el territorio. A través de los instrumentos de personas como Sri Aurobindo y la Madre, se ha encarnado experimentalmente la actualidad de la próxima etapa de la evolución consciente. El descubrimiento de la Ley del Tiempo define aún más el *momento* próximo del ascenso a la Sobremente-noosfera, y el próximo descenso simultáneo de lo Supramental. Este descenso Supramental es en realidad la gama completa del orden sincrónico como el «mapa» del territorio de la Supermente. El orden sincrónico describe y pone a disposición toda la gama de posibilidades de todas las realidades de la Tierra, ya que todas están conectadas en el tiempo.

Una vez más, en su vasto y comprensivo estudio de los alcances de la conciencia más allá de nuestro limitado alcance individual, Sri Aurobindo ha prefigurado el descubrimiento de la Ley del Tiempo. El último capítulo de su monumental *Síntesis del Yoga* se titula «Hacia la Visión Supramental del Tiempo». En el párrafo de apertura de este capítulo, Sri Aurobindo enuncia la polaridad primordial relativa a la naturaleza del tiempo, percepción que también se sintetiza en la Ley del Tiempo:

"Todo ser, conciencia, conocimiento se mueve, secretamente para nuestra conciencia actual de superficie, abiertamente cuando nos elevamos más allá de ella, a las gamas espiritual y supramental, entre dos estados y poderes de existencia, el del Infinito intemporal y el del infinito desplegándose en sí mismo y organizando todas las cosas en el tiempo. Estos dos estados son opuestos e incompatibles entre sí sólo para nuestra lógica mental con sus constantes tropiezos embarazosos en torno a una falsa concepción de las contradicciones y un enfrentamiento de los opuestos eternos. En realidad, como descubrimos cuando vemos las cosas con un conocimiento fundado en la identidad y visión supramental y pensamos con la gran lógica profunda y flexible propia de ese conocimiento, los dos son sólo estados y movimientos coexistentes y concurrentes de la misma verdad del Infinito. El Infinito intemporal sostiene en sí mismo, en su verdad eterna de ser, más allá de esta manifestación, todo lo que manifiesta en el Tiempo. Su conciencia del tiempo también es en sí misma infinita y mantiene en sí misma a la vez una visión de totalidades y de particularidades, de sucesión móvil o visión del momento y de visión estabilizadora total o visión del todo perdurable lo que se nos aparece como el pasado de las cosas, su presente y su futuro."

Síntesis de Yoga p. 853

Tal percepción es necesaria si hemos de comprender el principio y la naturaleza del banco psi como regulador de la conciencia temporal de las infinitas posibilidades que ocurren en la noosfera o Supermente. Pues mientras el dinamismo de las etapas evolutivas se mueve a través de sus diversas mutaciones y permutaciones tanto de forma como de conciencia, el banco psi que regula estos cambios permanece constante en su estructura de 2080 unidades, manteniendo no obstante una «visión completa» de lo que nos parece el pasado, el presente y el futuro de las cosas. Esta descripción de las dos polaridades del tiempo como coexistentes resume en cierto sentido la naturaleza de la Supermente o conciencia noosférica. Ya que, al descender la Supermente a un plano planetario finito, debe haber una manera ordenada en la que todas las posibles realidades comprendidas por la Supermente puedan coordinarse dentro de la Supermente (función del banco psi), mientras que simultáneamente se mantienen todas las posibilidades en una instantaneidad de atemporalidad.

A medida que evolucionemos hacia la noosfera-Supermente, descubriremos inevitablemente que cada uno de nosotros es un perceptor divino, o como lo

entendió Ibn al-Arabi, descubriremos que nuestras almas son los órganos sensoriales de lo Divino.

«Si consideramos los Poderes de la Realidad como otras tantas Cabezas de Dios, podemos decir que la Sobremente (noosfera) libera un millón de Cabezas de Dios en acción, cada una facultada para crear su propio mundo, cada mundo capaz de relación, comunicación e interacción con los demás.»

–*Vida Divina*, p. 280

Las Divinidades son los potenciales divinos de cada ser humano. Sin embargo, todos son manifestaciones de un solo Dios. Muchos lo saben, pero pocos han experimentado realmente lo que esto significa, y como resultado la humanidad permanece sumida en la Mente de la ignorancia. El remedio es experimentar realmente que cada Divinidad es al mismo tiempo una manifestación del Dios Único o Conciencia Divina. Esto es análogo a la experiencia del tiempo como la Infinita Intemporalidad y al mismo tiempo la organización de todo en el tiempo por el Infinito. Esta es la esencia de la experiencia de la Sincronicidad, en la que aprehendemos la simultaneidad del acontecimiento particular y la totalidad de estar conectados a una red mayor de acontecimientos al mismo tiempo. Estas experiencias nos preparan para una percepción holística de todo el cuerpo en la que experimentamos la unidad incluso de estados contradictorios.

"La conciencia de la supermente (noosférica) es global en su cognición y puede mantener cualquier número de diferencias aparentemente fundamentales juntas en una visión reconciliadora... Para la inteligencia de la Sobremente (noosférica), estos son Poderes separables de la Existencia única que pueden perseguir su autoafirmación independiente y también pueden unirse juntos en su independencia y en su unión de diferentes estados de conciencia y ser que pueden ser todos ellos válidos y todos capaces de coexistir»

ibid., p. 281

Esta es la expresión suprema de la paz mundial como estado de conciencia. Las prácticas de meditación como el Dzogchen nos preparan para ello a nivel individual, pero que sea una expedición colectiva común compartida mutuamente en un conocimiento telepático en el momento es otra cuestión. Esa es, de nuevo, una de las características de la mente noosférica. Como sabemos, una de las funciones de la Ley del Tiempo es hacer consciente lo que estaba inconsciente y elevar al primer plano de la actividad consciente humana los poderes latentes de la telepatía y otras capacidades paranormales. Sri Aurobindo, por supuesto, a su manera también previó esto en su comprensión del Sentido Supramental.

Porque cuando la mente es tranquilizada y purificada la psique pura liberada de la insistencia del alma de deseo... hay entonces una acción pura de la verdadera conciencia psíquica y sus poderes, una recepción de la experiencia psíquica pura en sí misma... y capaz de una elevada espiritualización y luz. El poder completo y la

verdad, sin embargo, sólo pueden venir por la apertura de la supermente y la supermentalización de la expedición mental y psíquica.

«El alcance de la conciencia psíquica y de sus experiencias es casi ilimitable y la variedad y complejidad de sus fenómenos casi infinita... pero el sentido psíquico tiene también el poder de ponernos en una comunicación más directa con los seres terrestres o supraterrrestres a través de sus yoes psíquicos o de sus cuerpos psíquicos o incluso con las cosas, pues las cosas tienen también una realidad psíquica y almas o presencias que las sostienen y que pueden comunicarse con nuestra conciencia psíquica.»

Síntesis del Yoga pp. 844-45

Según la Ley del Tiempo, la liberación y armonización de la energía humana al estar en la frecuencia del tiempo correcta, la natural universal 13:20 y no la artificial 12:60, abrirá la psique al campo de la telepatía universal. Este campo es la cualidad de la noosfera misma, porque de ninguna otra manera puede entenderse la esfera planetaria de la Tierra - la Sobremente - como una posibilidad de mente única, excepto por ser una función de la telepatía universal, y sus fenómenos paranormales o psíquicos concomitantes. De hecho, la noosfera como plano de conciencia será tan completamente psíquica en su textura y operaciones como nuestra existencia tridimensional en esta etapa final del ciclo histórico ha sido empaçada en un nivel de conciencia desespiritualizado y materialista omnipresente. Esto parece ser lo que está implícito en el sentido de Sri Aurobindo de lo psíquico como constituyendo un plano de conciencia, «unido y dependiente del plano terrestre».

"Pues existe una escala continua de los planos de conciencia, comenzando por el psíquico y otros cinturones anexos y dependientes del plano terrestre y procediendo a través de los verdaderos mundos vitales y psíquicos independientes hasta los mundos de los dioses y los más elevados planos supermentales y espirituales de existencia. Y éstos, de hecho, actúan siempre sobre nuestro yo subliminal desconocido para nuestra mente despierta y con un efecto considerable sobre nuestra vida y nuestra naturaleza... El despertar de la conciencia psíquica nos permite darnos cuenta de estos poderes, presencias e influencias en nosotros y a nuestro alrededor; y aunque en la mente impura o aún ignorante e imperfecta este contacto desvelado tiene sus peligros, también nos permite, si se utiliza y dirige correctamente, dejar de ser su súbdito para convertirnos en su amo y llegar a la posesión consciente y autocontrolada de los secretos internos de nuestra naturaleza. ... El despertar de la conciencia psíquica libera en nosotros el uso directo de la mente como un sexto sentido, y este poder puede hacerse constante y normal..."

Síntesis del Yoga, pp. 846-847

La noosfera-Sobremente es precisamente el hacer constante y normal la mente como sexto sentido. Así como usamos nuestros ojos y oídos para orientarnos, los cuales sólo pueden darnos impresiones sensoriales físicas de las cuales debemos arriesgar

información emocional o psíquica, qué gran diferencia habrá cuando nuestra mente como órgano sensorial psíquico nos dé información directa que ahora debemos inferir, y eso sin mucha precisión. La forma en que alterará todo nuestro modus operandi como humanos nos elevará de la imprecisión de seis mil millones de mentes individuales intentando descifrarlo, a la grandeza monumental de una sola mente orientando adecuadamente la dirección de los seis mil millones de unidades - o cuantas unidades lleguen realmente a este siguiente plano de conciencia.

En su poder de originación y en el proceso de su dinamismo ejecutivo, la Sobremente (noosfera) es un organizador de muchas potencialidades de existencia, cada una afirmando su realidad separada, pero todas capaces de vincularse entre sí de muchas maneras diferentes pero simultáneas, un mago artesano facultado para tejer la urdimbre y la trama multicolores (Ver *Tierra Ascendente*, Mapa 42 «Urdimbre del banco Psi y trama Holonómica») de manifestación de una entidad única en un universo complejo.»
Vida Divina, p.282

Lo más importante es el énfasis en que la Sobremente-noosfera es la dinámica de una entidad única en un universo complejo. Tal mente, como reflejo de la Supermente, no puede dividirse contra sí misma. Sólo las pequeñas mentes que operan dentro de la Mente de la Ignorancia pueden experimentar esquizofrenia, precisamente por no ser capaces de darse cuenta de su totalidad dentro del contexto rector de una mente comprensiva mayor. Sólo hay una base de conciencia, y sólo un campo planetario, por lo que en última instancia sólo puede haber una única conciencia unificada.

Cuando vemos un mapa del mundo o un globo terráqueo, aunque hay muchas partes distintas, en realidad sólo hay un océano del que sobresalen las masas de tierra en diversas zonas, y en última instancia sólo hay una masa de tierra, aquí sumergida, en otros lugares elevándose por encima del nivel del mar. Pero todo es uno. La isla de Ceilán, como accidente geológico, no está en guerra con la isla de Madagascar. Cada una se contenta con su entorno geográfico. Coexisten en una condición de sublime indiferencia. Lo mismo ocurrirá cuando la noosfera-Sobremente, como entidad única, sea la fuerza operativa consciente de la siguiente etapa de la evolución de la conciencia - ninguna parte de la mente sentirá la necesidad de competir o estar en guerra con ninguna otra parte de la mente o de sus diversas conceptualizaciones.

"No hay exclusividad... cada dios conoce a todos los dioses y su lugar en la existencia; cada idea admite todas las demás ideas y su derecho a ser... Para la Sobremente (noosfera)... todas las religiones serían verdaderas como desarrollos de la única religión Eterna, todas las filosofías serían válidas cada una en su propio campo como declaración de su propia visión del universo, todas las teorías políticas con su práctica serían la legítima elaboración de una Idea-Fuerza con su derecho a la aplicación y desarrollo práctico en el juego de energías de la Naturaleza."
Ibid., p. 283

Cuando contemplemos un mundo así, o más bien un campo mental planetario, en el que la autonomía de cada unidad psíquica tenga garantizado su derecho a ser y

manifestarse como lo necesite, sabiendo que el campo operativo de la totalidad proporcionará todos los amortiguadores y retroalimentaciones adecuados, nos daremos cuenta con toda seguridad de que hemos entrado en una verdadera era de armonía: la unidad psicoplanetaria. Como comenta Sri Aurobindo,

«Un mundo de Supermente (noosfera) sería un mundo de armonía; el mundo de Ignorancia en el que vivimos es un mundo de desarmonía y lucha».

(*Ibid.*, p.284).

Sin embargo, dentro de la Sobre-mente-noosfera que abarca todo y a todos como polaridades complementarias que constituyen el todo único, «También hay que permitir que el principio de separación siga su curso completo y llegue a sus consecuencias absolutas...». (*Ibid.*, p.284). De hecho, parece que este principio de separación que sigue su curso completo a escala mundial es una descripción exacta de nuestro asediado mundo actual, lo que Dane Rudhyar denominó la «guerra civil del hombre». Pues no es, como hemos indicado, el mundo el que está en conflicto, sino el ser humano en el mundo el que está en guerra consigo mismo. Al mismo tiempo, esta etapa de la separación que llega a sus «consecuencias absolutas» es un requisito previo para el próximo descenso de lo Supramental como el advenimiento de la noosfera (Supermente). Porque es sólo cuando la especie humana está en tal punto de auto-herida mortal y auto-división que la aspiración del espíritu debe ser satisfecha por la inclinación compasiva hacia abajo de la Conciencia Divina a nuestro plano de ignorancia superfísica. Como Aurobindo ha dejado claro, tal descenso en este momento ya ha sido preparado de alguna misteriosa manera oculta desde lo más profundo de nosotros mismos, pues somos nosotros quienes lo invocamos.

"Pero sólo mediante la evolución en nosotros de los poderes superconscientes ocultos de la Verdad Cósmica y de la realidad en la que son Uno, la armonía y la unidad por las que luchamos pueden realizarse dinámicamente en la fibra misma de nuestro ser... La Sobremente (noosfera) y la Supermente, también, deben al final realizarse en esta organización aparentemente opuesta desde un oscuro infinito... La Supermente, la intuición incluso la Supermente... están secretamente presentes, ocultas activamente con destellos de surgimiento intuitivo en la actividad cósmica de la mente, la vida y la materia..."
Ibídem, 285, 288

Así llegamos a este momento de comprensión. La noosfera es una etapa, un plano de conciencia dentro de un continuo o espectro de conciencia en el que hay movimiento en ambos sentidos - aspiración, pues si no aspiramos, no hay nada a lo que prestar atención desde Arriba - y descenso - pues sólo por la compasión divina el alma ha sido movida siempre hacia arriba en su viaje de regreso a la Fuente.

"Un cambio supramental de toda la sustancia del ser y por lo tanto necesariamente de sus caracteres, poderes, movimientos tiene lugar

cuando la Supermente implicada en la naturaleza emerge para encontrarse y unirse con la luz y el poder supramental que desciende de la Supernaturaleza.... Una vez establecido permanentemente un principio supermental y su operación cósmica sobre su propia base, los poderes intervinientes de la Supermente (noosfera) y la Mente espiritual podrían fundarse firmemente sobre él y alcanzar su propia perfección; se convertirían en la existencia terrestre en una jerarquía de estados de conciencia que se elevarían desde la Mente y la vida física hasta el nivel espiritual supremo. La Mente y la humanidad mental permanecerían como un escalón en la evolución espiritual; pero otros grados por encima de ella estarían allí formados y accesibles por los cuales el ser mental encarnado, a medida que se preparase, podría ascender a la gnosis y transformarse en un ser encarnado supermental y espiritual."

Vida Divina, 962-63

Con tal descripción uno puede fácilmente contemplar la función y el propósito de la noosfera como una etapa completamente espiritual en la evolución del alma individual hacia su capacidad de participar en la manifestación de un alma mundial única, y de ahí continuar en su trayectoria evolutiva colectiva hacia el Uno - en lo que la Ley del Tiempo describe como una «masa radiosónica colectiva». En el advenimiento de la noosfera vemos la intervención de la Supermente - el descenso de la luz co-emergente con la manifestación aspirante de la Divinidad oculta en su interior. Inimaginable para la lente de la visión materialista del mundo, pero para aquellos cuyos corazones han sido abiertos por uno de los infinitos caminos de la religión eterna del amor, este es el siguiente paso. Y nos llevaremos al mundo con nosotros. El punto Omega 2012 está ante nosotros. Aspiremos con el corazón y el alma purificados y estemos preparados para recibir el descenso Divino cuando entre en nosotros.

Estas reflexiones sobre algunos aspectos de la obra de Sri Aurobindo en el contexto de la Ley del Tiempo están escritas como parte de la investigación de Noosfera II. De ninguna manera pretendo tener una comprensión profunda de la totalidad de la obra de Sri Aurobindo, y si he distorsionado o equivocado la visión de algo de ella, el testigo de la pureza de mis intenciones es el Supremo. En nombre de todos los seres que trabajan en esta hora oscura del paso del mundo por las sombrías profundidades de la Mente de la Ignorancia, que estas reflexiones nos preparen e inspiren mejor para la gozosa experiencia que nos espera.

José Argüelles/Valum Votan

Director de Investigación, Instituto de Investigación Galáctica

Fundación para la Ley del Tiempo

NS1.17.5.21: Kin 131, Mono Magnético Azul (5/12/2004)

-NS1.15.5.21: Kin 181 · 54 aniversario de la muerte de Sri Aurobindo, (5/12/1950)

Un trabajo de investigación del Proyecto Noosfera II

Principales textos consultados: Sri Aurobindo, *The Essential Aurobindo*. Editado por Robert McDermott. (Schocken Books, Nueva York. 1973)

Sri Aurobindo, *La Vida Divina*. (Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry. Décima edición, 1977)

Sri Aurobindo, *La Síntesis del Yoga*. (Sri Aurobindo Ashram, Pondicherry, Sexta edición 1976)